



20 de Mayo | Día de la Fundación de La Rioja

HOMENAJE A NUESTROS CAUDILLOS

Muchas fueron las décadas que pasaron hasta que recién a principios del siglo pasado historiadores más imparciales y estudiosos de los caudillos comenzaron a revalorar el papel que estos tuvieron en el medio siglo que duraron las guerras civiles (1820-1870)..

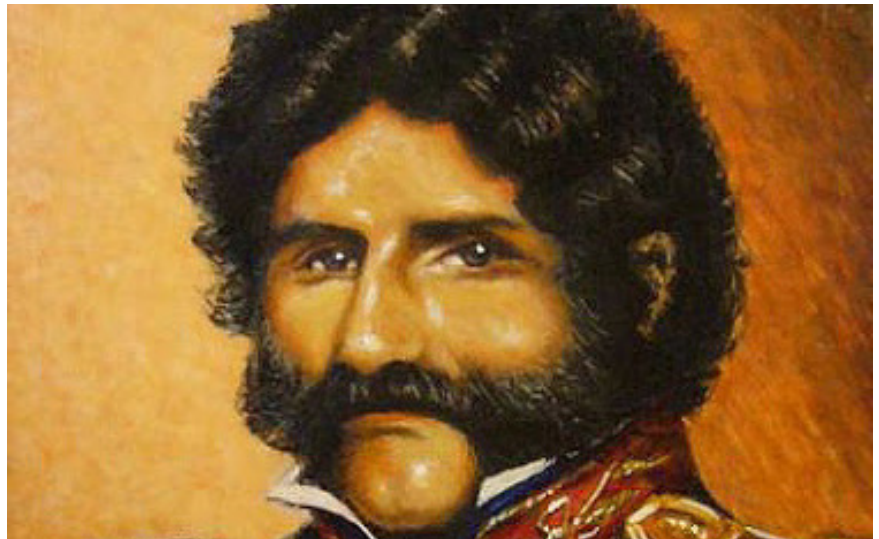
Juan Facundo Quiroga

(La Rioja, 1788 - Barranca Yaco, 1835)

Caudillo federalista argentino, destacado protagonista de los sangrientos conflictos civiles entre federalistas y unitarios que caracterizaron las primeras décadas de la Argentina independiente. El Tigre de los Llanos», apodo por el que llegó a ser conocido, fue uno de los pocos que acudieron a despedir al presidente Bernardino Rivadavia cuando éste marchó al exilio en 1827, además de ofrecerle dinero y sus servicios.

Fue y le cabe la denominación exactamente

un caudillo popular e inteligente que supo aprovechar su prestigio y su indudable poder para mostrar más que nada que era en sus concepciones políticas un verdadero estadista, en el sentido de ser un pensador que vio las posibilidades ciertas de sacar a La Rioja de su pobreza secular para convertirla en un estado posible y desarrollado. Leer los documentos sobre el tema de la explotación minera en La Rioja con el objetivo simple y claro de convertirla en la mayor troqueladora de moneda que pudiera ser utilizada en todo el ámbito de las Provincias Unidas del Sud, instalando en La Rioja una ceca (fábrica para producir moneda), importando maquinaria de última generación de Europa y trayendo técnicos calificados para hacerla lo

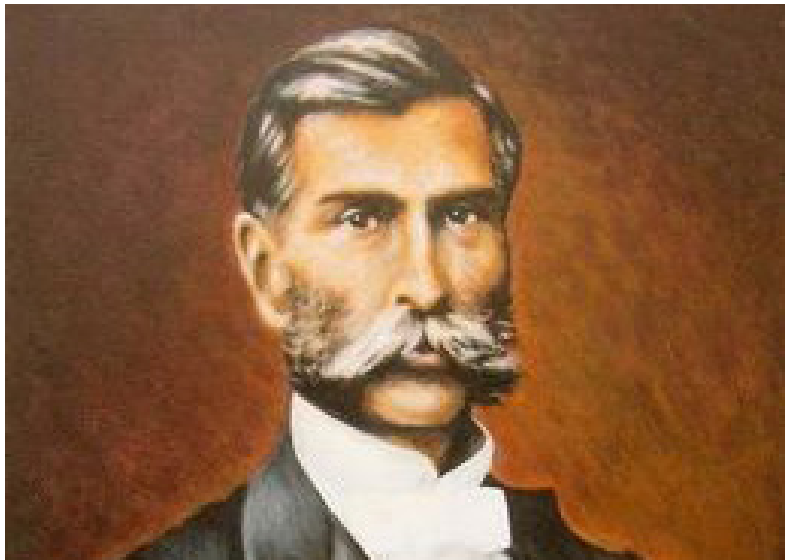


muestra no como un caudillo que buscaba perpetuarse en el poder sino como un riojano consciente de las enormes posibilidades que tenía La Rioja en tanto en cuanto su producción de moneda de alta calidad se impusiera en todas las operaciones comerciales, industriales y de consumo popular. Lo que hizo en este sentido es el mejor ejemplo de la política que comenzó a implementar este riojano conocedor profundo de la realidad del interior.

Don Juan Facundo no tuvo la valoración por su obra en los tiempos que le tocó actuar pero vista su acción con una



perspectiva equilibrada e histórica su figura sobresale sin duda sobre todas las de su época y es un buen ejemplo de la reciedumbre de carácter y de la inteligente valoración de la realidad como elementos necesarios para el buen gobierno. El Quiroga de los combates de las persecuciones, de las arbitrariedades ha dejado paso al fin al estadista y al hombre que vio un futuro posible para su pueblo.



Felipe Varela

Hombre de trabajo, arriero, carnicero, molinero y militar cuando los tiempos lo exigían es en resumen la vida de este hombre que tuvo una participación esencial en los últimos tiempos de las guerras civiles. Su máxima gloria será a partir de la denominada revolución de los “colorados” movimiento de protesta del interior que se iniciara en Mendoza a fines de 1866 y que tendría a Varela como uno de sus principales dirigentes.

Pozo de Vargas (10 de abril de 1867) fue una de las causas de la derrota del federalismo que tuvo también a la traición como una de sus principales razones. Algo que se dejó en el olvido, suponemos que a sabiendas es el ofrecimiento de Varela al pre-

sidente de Paraguay Solano López de participar el movimiento montonero junto a los paraguayos enfrentando a los ejércitos mitristas en la denominada Guerra de la Triple Alianza. Esta no fue como tantas y reiteradas veces se ha afirmado una guerra por la defensa de la soberanía, fue única y exclusivamente el último capítulo de las guerras civiles, pues Paraguay en el sentimiento profundo del pueblo argentino era un componente más de aquella gran nación que en su momento pensaron como posible Bolívar y San Martín. Por ello el primer alzamiento de los contingentes que iban a la guerra del Paraguay se produjo en Catuna y lo encabezó un humilde peón rural, Aurelio Zalazar. Si hubo un argentino en toda su concepción de lucha fue sin duda Felipe Varela, consciente de que esa guerra fratricida y todos los enfrentamientos que ya habían ocurrido y ocurrirían tiempo después de su muerte se originaban en ese falso y absurdo nacionalismo, alentado por las potencias hegemónicas que hicieron olvidar por muchos años que la Unión Americana no era un cuento sino que era una valiosa herramienta de unión y progreso de Iberoamérica. Varela por ello tiene un proyección bien interesante a la hora de valorar su figura histórica.



Chacho Peñaloza

Sin duda Ángel Vicente Peñaloza es de todos los caudillos de acá y del país el que destaca por su humanidad y su consecuencia ineludible en la defensa de su pueblo y de sus ideas. Discípulo consecuente de Quiroga no tuvo duda alguna al asumir con responsabilidad su participación en la Coalición del Norte que fue sin duda el movimiento de oposición casi triunfal al totalitarismo de Rosas que vio tambalearse seriamente su omnímodo poder. Peñaloza al igual que la mayoría de los riojanos participó en estas jornadas, la migración y el ostracismo fueron las consecuencias. No fue fácil la vida de este llanista pero en tiempos de la Confederación estuvo muy unido a Urquiza al que consideró como el jefe indiscutido del partido federal y hacia el que tuvo una fidelidad absoluta que ni la traición ni el olvido de don Justo José lo llevaron a claudicar ni arriar las banderas federales.



Peñaloza es casi el único que sigue levantando bien alto el sentido de las banderas federales y es así que a consecuencia de esta tozudez de esta profunda consecuencia de su accionar, el Chacho se convertirá en el más odiado jefe provincial al que había, en palabras de Mitre “aplicar la guerra de policía” es decir se lo consideró un verdadero bandolero, un insurrecto, un salvaje e irresponsable borracho al que había que eliminar de manera absoluta. Lo que no pudieron prever los jefes del liberalismo porteño es que Peñaloza se convirtió en el más escurridizo, e inhallable enemigo y así luego de intentar muchas veces aplastarlo debieron aceptar el Pacto de la Banderita (mayo de 1862) que fue sin duda el más abierto reconocimiento a la imposibilidad de derrotar al ya por entonces legendario caudillo de los llanos riojanos.

Caudillo de las provincias cuyanas

Desde 1854 fue comandante de armas de la provincia, y al año siguiente fue ascendido a general por el presidente Urquiza. Era muy prestigioso entre los gauchos humildes de La Rioja y las provincias vecinas, y se comportaba como uno más de ellos, salvo cuando mandaba en el ejército. Ellos lo consideraban, también, su protector, su abogado, el solucionador de los problemas de cada uno de ellos.





Victoria Romero



Victoria Romero fue una de estas mujeres que construyeron su destino junto al hombre que amaba, Don Ángel Vicente Peñaloza, conoció los valores como el respeto, la libertad, la honestidad, la paz, Solidaridad, la humildad, el altruismo, como así también había cultivado una cultura bien definida; comprendiéndose por cultura no una suma de conocimientos, sino una forma de ordenar la existencia ajustándola a normas precisas de orden, trabajo y moralidad.

Victoria Romero fue desde muy pequeña devota de la Virgen María, lo que la llevó a predicar sobre ella a pesar del medio en el que vivió, que no le dio la posibilidad de instruirse profesionalmente.

Todo lo que ella tenía, se lo repartía a los más necesitados.

Se dice que en una mula o bestia, cargaba sus alforjas con mercadería y la llevaba por la llamada “Quebrada del tigre”, a los paisanos refugiados.

Sus ideales siempre fueron muy claros: “EL FEDERALISMO”, pues consideraba que en un país de reorganización, el dinero recaudado en el puerto, debía ser repartido llegando a los pueblos más pobres.

Fue un soldado más de la causa federal; con su lanza y su sable: peleó, luchó, en más de una oportunidad, en forma brillante. Si bien su causa fue derrotada; ella sufrió la más tremenda “DISCRIMINACIÓN”, que puede sufrir una mujer, torturada, humillada y despojada de sus bienes.

En 1861, Victoria Romero acompañó a su marido y a los caudillos Felipe Varela y Ricardo López Jordán en la batalla de Pavón, “El Chacho” Peñaloza fue acorralado por una partida enemiga, sin embargo, Victoria Romero, se apresuró a reclutar, liderar y armar lo mejor que pudo a la restante vanguardia para rescatar a su marido y posibilitarle la huida, lo cual –y aunque le costó una grave herida– logró con éxito y le valió el apodo de “La Chacha”.

Finalmente, Victoria Romero fallecería el 21 de noviembre de 1889, a la edad de 85 años, estando retirada del escenario militar y sometida a una pobreza extrema.